



proyecto, progreso, arquitectura
ISSN: 2171-6897
revistappa.direccion@gmail.com
Universidad de Sevilla
España

Añón Abajas, Rosa María; Torres Dorado, Salud María
CIUDAD BLANCA EN BAHÍA DE ALCUDIA. UNA OBRA CON SENTIDO PEDAGÓGICO
DEL PROFESOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63
proyecto, progreso, arquitectura, núm. 12, mayo, 2015, pp. 52-71

Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517651577005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

CIUDAD BLANCA EN BAHÍA DE ALCUDIA. UNA OBRA CON SENTIDO PEDAGÓGICO DEL PROFESOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63

CIUDAD BLANCA IN ALCUDIA BAY. AN EDUCATIONAL WORK BY PROFESSOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63

Rosa María Añón Abajas;; Salud María Torres Dorado

RESUMEN La expansión económica de España en la década de los 60 del pasado siglo XX, se relaciona directamente con el acceso mayoritario de la clase media a las vacaciones estivales y con la explosión del turismo de costa. Entre la multitud de promociones que empezaron a transformar el litoral mediterráneo, Ciudad Blanca proyectada por Sáenz de Oíza en la Bahía de Alcudia, aunque no concluida por completo, ejemplifica cómo un encargo especulativo para acoger a una gran masa de veraneantes, puede aprovechar la euforia del momento, ensayando un modelo residencial ideal, en un contexto próximo a los debates de arquitectura que se estaban dando en el resto de Europa, abordados por los arquitectos de la "Tercera Generación", que pretendían la superación de los dogmatismos del Movimiento Moderno. La lección que el Oíza profesor nos lega a través de esta experiencia, aparte del modo de proceder, enfrentándose con cierta dosis experimental cual alumno afrontando un ejercicio académico innovador, reside en el valor didáctico de mostrar mediante una serie de mecanismos proyectuales, la vital atención prestada al paisaje y al habitante, a la exterioridad y a la interioridad de la obra, desarrollando una empatía entre el lugar y el momento, que generó un mestizaje interesante entre nuevos conceptos de agrupación, ejecutados con sistemas estructurales racionalistas en los que se introducen elementos puntuales prefabricados, combinando tradición y novedad.

PALABRAS CLAVE Ciudad Blanca; Bahía de Alcudia; viviendas vacacionales; modelo residencial; construcción del paisaje; Profesor Francisco Javier Sáenz de Oíza.

SUMMARY Economic expansion in Spain in the 60s of last century, relates directly to the majority of middle class access to the summer holidays and with the explosion of coastal tourism. Among the many developments that began to transform the Mediterranean coast, Ciudad Blanca designed by Sáenz de Oíza in the Bay of Alcudia although not finished completely, exemplifies how a speculative order to accommodate a large mass of vacationers, can benefit from the euphoria of the moment. Testing an ideal residential model in a context that was close to the debates that were happening in the rest of Europe was addressed by the architects of the "Third Generation" which sought to overcome the dogmatism of the Modern Movement. The lesson by professor Oíza reaches us through this experience, besides the way to proceed, facing with some experimental dose which student facing an innovative academic exercise lies in the educational value of showing through a series of project design mechanisms, important attention given to the landscape and the inhabitant, to exteriority and interiority of the work. Developing empathy between the place and time, which generated an interesting mix between new concepts of grouping, executed with rationalist structural systems in which specific prefabricated elements are introduced, combining tradition and innovation.

KEY WORDS Ciudad Blanca; Alcudia Bay; holiday homes; residential model; landscape construction; Professor Francisco Javier Sáenz de Oíza

Persona de contacto / Corresponding autor: rabajas@us.es. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

LA ACTITUD PEDAGÓGICA DEL ARQUITECTO SÁENZ DE OÍZA

Sáenz de Oíza fue ejemplo como arquitecto y como profesor. En su faceta de docente, los puestos que ocupó en la Universidad durante más de tres décadas¹, le facilitaron el contacto directo con las tendencias de cada momento, canalizadas a través de publicaciones nacionales e internacionales, congresos y debates en los que participaba activamente como parte de la crítica culta arquitectónica. Además, también ejerció de autoridad competente en diversos concursos, mostrándose así la relevancia que alcanzó en su carrera. Por su personalidad, se implicaba en todo lo que suponía una fuente de conocimientos; entendió la Universidad como un laboratorio de experimentación, lo que nutrió su carrera de ideas, y de modos de proceder; cual alumno elaboraba sugerentes croquis y habilidosas maquetas para experimentar con volúmenes, además de participar en concursos a modo de ejercicios que le aportaban frescura a su actividad, en el camino hacia su progreso y evolución personal y profesional.

Tuvo siempre una actitud inquieta como eterno estudiante, pero también perceptiva como analista de vanguardias que generó en él una personalidad dubitativa que reconocía abiertamente y a la que achaca sus fracasos.

*“Siempre estoy aprendiendo, siempre dudo, y por eso mi arquitectura no ha sido continua, sino diferente. Sigo siendo estudiante, y por eso, a la vista de mi obra, se descubren más fracasos. He visto las cosas menos claras; por eso he sido ecléctico. Tratar de encontrar la forma que el problema plantea es, tal vez, una de las explicaciones de la diversidad de mi obra”*².

En su trayectoria, Sáenz de Oíza aprende de todo y experimenta con estilos diversos, siendo sensible a cada época arquitectónica y sus lenguajes, pero a su vez estableciendo ciertas contradicciones y eclecticismos en su forma de proceder³. Además resalta su capacidad analítica para poner en valor arquetipos anteriores y coetáneos, desgranarlos, buscar sus aciertos y errores, y tomarlos como referencia.

En relación a esto y a su figura, son muchos los arquitectos y profesores que han escrito sobre él. Algunos

1. Consultar puestos docentes en Márquez Cecilia, Fernando; Levene, Richard (Eds. y Dirs.): *Francisco Javier Sáenz de Oíza. 1947-1988. El Croquis*. N° 32-33. 2002. Madrid: El Croquis Editorial. 1982-. Edición revisada y ampliada, pp.4-5.

2. Sáenz de Oíza, citado en Capitel, Antón: “Palabras de arquitectura: retazos de reflexiones de Sáenz de Oíza”. En *Arquitectura “Oíza”*. Septiembre 2000, N° Extraordinario. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos, 1959-, pp. 80-85.

3. Respecto a esta cuestión solía citar palabras de Lorca. “Éste es mi punto de vista actual sobre la poesía que cultivo, actual porque es de hoy. No se mañana lo que pensaré. (...). La luz del poeta es contradicción”. Conferencia de 19 de febrero de 1929. En *Obras Completas*, Ed. Aguilar. p.1548. Ver Sáenz Guerra, Javier; Alberdi, Rosario: *Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Madrid: Pronaos. 1996, pp. 103.

1. Ejemplo de comparativa escalar de 3 viviendas tipo en proyectos de Sáenz de Oíza. Planta baja de Casa adosada dúplex del Poblado dirigido de Entrevías, 1956. Vivienda tipo en Ciudad Blanca, 1961-63. Planta baja de vivienda dúplex en Edificio Torres Blancas Plantas 4^a a 10^a, 1961-68.

ex-alumnos suyos como López Peláez, Fullaondo, Pérez Arroyo, Capitel o Moneo⁴, entre otros, nos han dejado testimonio directo de su personalidad, de sus ideas y de sus obras, en unos textos que nos permiten conocer mejor al lúcido y elocuente profesor⁵.

A lo largo de su carrera, Oíza muestra una especial inquietud por ofrecer soluciones al problema de la vivienda colectiva y su integración urbana. Trabajó con intensidad la dualidad de lo público y lo privado, tema que ocupó gran parte de sus aprendizajes y enseñanzas. Así, dentro de su producción, en una época de grandes cambios (años 50-60), destacan tres ejemplos críticos en los que explora distintos recursos bajo unas mismas constantes: la serie de viviendas obreras y sociales, Ciudad Blanca en Alcudia y Torres Blancas en Madrid. Experimentos cruzados, desde los que ensaya para mejorar modelos y plantear múltiples soluciones, produciendo una evolución en varias direcciones, de la trama rígida a la orgánica, de la vivienda mínima a la de pleno confort, de la agrupación de baja densidad a la vivienda en altura, de geometrías puras y recursos constructivos básicos a alardes formales y técnicas constructivas especializadas.

Ciudad Blanca parece ser la escala intermedia entre lo uno y lo otro. Cuando la proyectó, Oíza contaba con una trayectoria profesional de unos doce años; durante el primer tercio de su carrera se producen sus primeras experiencias con la vivienda colectiva como las viviendas obreras de la Obra Sindical del Hogar, las viviendas sociales de la Unidad residencial Fuencarral A, el Concurso nacional de viviendas experimentales o el Poblado dirigido de Entrevías, así como el Proyecto Horizonte de ciudad satélite de Madrid. Algunas fueron construidas y

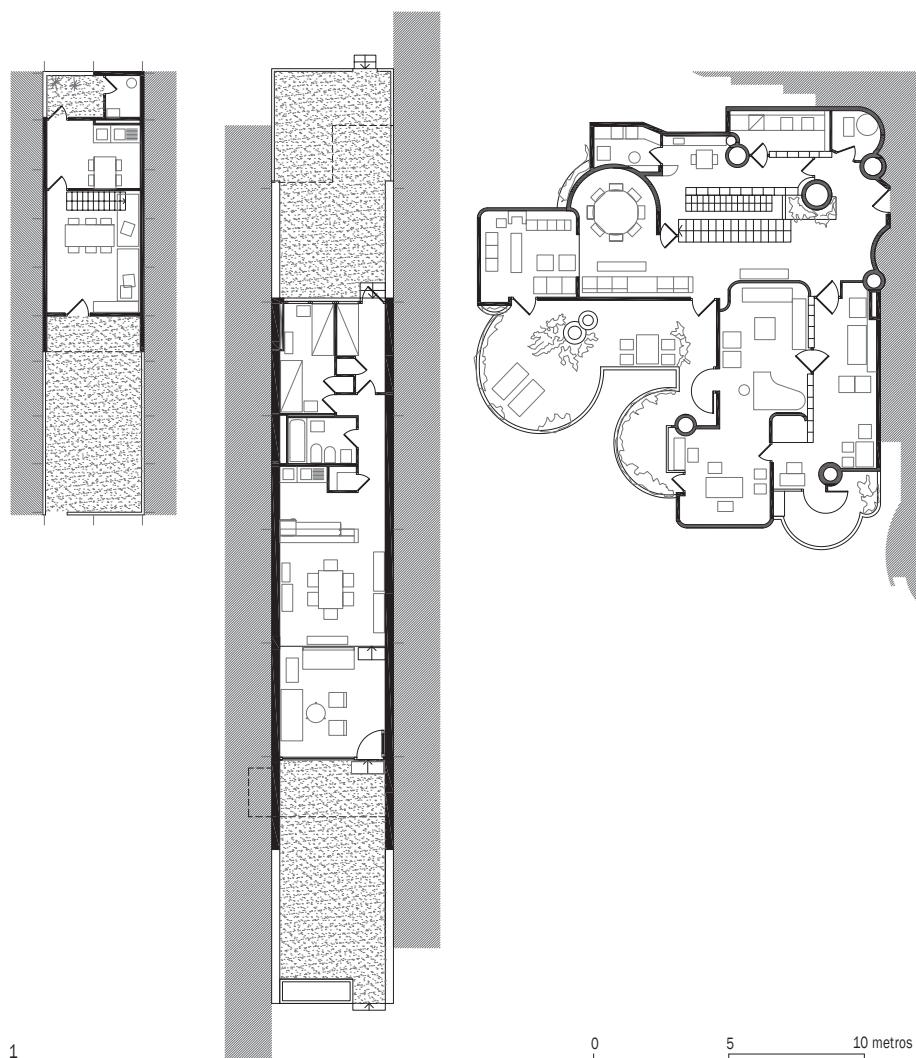
otras se quedaron sólo en estudio, sin embargo, con el conjunto de ellas, Oíza abrió un amplio campo personal de investigación en el que va perfeccionando el concepto de vivienda mínima y su implantación urbana.

Sus primeros planteamientos se basaron en modelos del Movimiento Moderno, las influencias de Le Corbusier, Gropius, Mies o Aalto son claves para el diseño pragmático y funcionalista del espacio, pero también guarda en su memoria referencias americanas⁶ como la obra de Wright, entre otros, que supondrán la iniciación de Oíza en la técnica, en los materiales o en la prefabricación, inquietudes que mantendrá vigentes a lo largo de su carrera. Esta tipología de viviendas en las que estaba indagando interesaban bastante en aquellos años a la sociedad española, y él se esmeró por adaptar todas estas nuevas ideas a la realidad del país. En ellas, trabaja con la modulación de espacios y elementos, ajustando medidas y proporciones, también emplea variedad de materiales como el acero, el vidrio, el hormigón o el ladrillo tradicional, y sin pretender casas industrializadas, sí que va utilizando algunas piezas prefabricadas, dando lugar a modelos sencillos, de técnicas constructivas simples, y en definitiva económicos. Tampoco olvidó en ellas su preocupación por una disposición racional de los espacios interiores del habitat, por los espacios de socialización, por la creación, en algunas de sus propuestas, de umbrales de transición entre el dentro y el afuera, como los patios de Fuencarral A (1955), las viviendas experimentales (1956) o Entrevías (1956), que permitían el paso gradual del habitante, y por la estructura urbana que subyacía como método de crecimiento sobre el lugar *ex novo*, donde emplea

4. Ver López Peláez, José Manuel: "Oíza y el reflejo del *Zeigeist*", Pérez Arroyo, Salvador: "Los arquetipos de Sáenz de Oíza" y Moneo, Rafael: "Perfil del joven Oíza" en Márquez Cecilia, Fernando; Levene, Richard (Eds. y Dirs.): *Francisco Javier Sáenz de Oíza. 1947-1988. El Croquis*. N° 32-33. 2002. Madrid: El Croquis Editorial. 1982-. Edición revisada y ampliada; Ver Fullaondo Erra, Juan Daniel: *La bicicleta aproximativa: conversaciones en torno a Sáenz de Oíza*. Madrid: Kain. 1991; Ver Capitel, Antón: *Un gigante de la arquitectura española en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Pronaos. 1996.

5. Los mencionados autores, en sus escritos coinciden, a grandes rasgos, salvo algunos matices, en señalar que las etapas más marcadas de Oíza fueron la corriente racionalista, la organicista y la postmoderna, con transiciones intermedias, que validan la posición que siempre tomó como profesional en búsqueda constante de soluciones que le permitieran cierta experimentación proyectual, de ahí que para la resolución de sus proyectos siempre se enfrentara a ellos con gran dosis de novedad, valorando alternativas generadas a partir de modelos estudiados, apostando por la evolución de la arquitectura anterior como base de progreso.

6. Martín Gómez, César: "El viaje de Sáenz de Oíza a Estados Unidos (1947-1948)". En Pozo, José Manuel; Martínez González, Javier (Coords.): *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-1965). Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arquitectura Moderna española*, Pamplona, 16 y 17 de marzo de 2006. Pamplona: T6 Ediciones. 2006, pp. 151-166.



desde tramas rígidas como de nuevo en Fuencarral A o Entrevías, hasta tramas más relajadas como en el Grupo Loyola (1957) o el Proyecto Horizonte (1957), donde la forma de la ciudad adquiere cierta flexibilidad y plasticidad, mostrando una incipiente tendencia hacia conceptos orgánicos que los equipos más innovadores del panorama internacional, como el Team X, estaban difundiendo.

Sin embargo, no será hasta Ciudad Blanca cuando materialice de una forma más clara la plasticidad de la pieza y la organicidad de la ciudad propuesta, con la utilización de calles arracimadas que provocan una trama de crecimiento orgánica. Además, no se olvida de las referencias tratadas anteriormente, existiendo en Ciudad Blanca, claras alusiones a su investigación en las viviendas sociales y obreras como la modulación, las dimensiones cercanas a la vivienda mínima, incluso la forma de vivienda en banda que empleó para algunos proyectos, los espacios sociales, la trasposición del patio a las

amplias terrazas o jardín de planta baja, la técnica y materiales, o la prefabricación de ciertas piezas. Así, Ciudad Blanca, cargada de cuestiones pragmáticas, pero liberada definitivamente de la rigidez de la trama, actúa como puente de enlace o estadio intermedio, para el siguiente paso, el proyecto de vivienda colectiva de máximos, Torres Blancas (1969), donde Oíza se desinhibe de la forma, para invocar la idea de crecimiento arbóreo esta vez en altura, con un edificio autónomo apoyado en una técnica estructural más sofisticada. Con esta forma edificatoria, Oíza buscó la provocación, además de la no indiferencia de la ciudad ante tal obra, pero también buscó crear un rico mundo interior con la disposición de estancias, con las formas curvadas que condicionan los interiores, y con la presencia de patios privados en torno a los que se organizan las viviendas, que se disponen en altura y que mantienen ese contacto de la casa con el exterior.

En todos los ejemplos de viviendas referidos, a pesar de sus diferencias sustanciales y sus distintos lenguajes,

2. El lugar: Paisaje antes de la intervención, Años 40.
 3. El proyecto de ciudad. Imagen izquierda: primera maqueta del Proyecto de Urbanización, 1961; imagen derecha: maqueta del Proyecto de Urbanización modificado, 1961.

Oíza nos da unas lecciones constantes sobre la creación de la nueva ciudad en el territorio, la relación entre el exterior e interior, y sobre la intimidad de la casa⁷ (figura 1).

CIUDAD BLANCA EN ALCUDIA. CONTEXTO, PROYECTO Y OBRA.

El lugar y el proyecto de ciudad.

La bahía de Alcudia, al norte de Mallorca, empieza a mostrar su vocación turística desde los años 30 con el establecimiento de varias casas de vacaciones, de pequeños hostales y del primer hotel de lujo de la zona, el Hotel Golf. Esta tendencia, estancada con la Guerra Civil, se retoma tímidamente en los años 50, con la creación del primer poblado vacacional de una empresa extranjera, el Club Mediterranée, que ofrecía alojamiento en contacto con la naturaleza y servicios básicos incluidos, un asentamiento “provisional” en una playa virgen que permaneció en activo durante 10 años. Hacia los años 60, la Bahía de Alcudia era todavía un paraje prácticamente virgen, bastante llano y destacado por disponer de una amplia playa natural de arena blanca y aguas cristalinas.

Ciudad Blanca fue un ambicioso Proyecto de Ordenación Parcial realizado entre 1961 y 1963, redactado por Francisco Javier Sáenz de Oíza, con la colaboración de

Juan Daniel Fullaondo⁸. Plantearon una extensa urbanización ocupando una zona situada al norte de la bahía de Alcudia cercana al puerto; en unos terrenos pantanosos situados en las inmediaciones de una gran laguna influida por la cercanía de la Albufera de Mallorca, terrenos que habrían de rellenarse con cenizas de la cercana Central Eléctrica⁹ para proceder a su urbanización. Era un lugar límite, formado por paisajes de fuerte contraste, con unas zonas agrestes y pobres, dedicadas al cultivo de almendros y con otras frondosas pobladas de eucaliptos (figura 2).

El promotor y figura clave de esta intervención fue el empresario Juan Huarte Beaumont, uno de los propietarios del conglomerado empresarial Grupo Huarte¹⁰, al que pertenecían las compañías que actuarían desde el principio en las distintas fases del proyecto, ofertando unos apartamentos como producto en serie totalmente terminado. Huarte Inmobiliaria S.A (HISA)¹¹, fue la empresa encargada de promover y construir este ambicioso proyecto, Alcudia Inmobiliaria S.A (INALSA) la encargada de la venta y explotación de los apartamentos y H-Muebles la responsable de su decoración.

El proyecto proponía un nuevo concepto de turismo en la zona, transformando el espacio natural en urbano,

7. Ver otros textos relevantes sobre pensamientos de Oíza en Reboiras, Ramón F.: *La arquitectura: hablando con F. J. Sáenz de Oíza / [entrevista, Ramón F. Reboiras; guía práctica, Carmen García Moya]*. Madrid: Acento. 1993; y en Sanfiz Celada, Marta; Ferrer Forés, Jaume J. (coords.): *Francisco Javier Sáenz de Oíza: escritos y conversaciones*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos. 2006.

8. Fullaondo había sido antiguo alumno y por entonces estaba recién licenciado.

9. La Central Eléctrica, presidía la Bahía de Alcudia en el puerto, se construyó a finales de la década de los 50, y hoy día se encuentra en estado de abandono, siendo sustituida en los años 80 por la nueva Central Térmica Es Murterar.

10. Juan Huarte Beaumont es uno de los cuatro hijos del empresario navarro Félix Huarte Goñi, pionero empresarial de los años 30. A raíz de la expansión de la empresa, en los años 50, se decidió crear una inmobiliaria a la que llamarían HISA, que dirigiría el propio Juan Huarte, quien entró en contacto con Sáenz de Oíza, a raíz de su amistad común con el intelectual y escultor Jorge Oteiza, con quien Oíza había trabajado años atrás en la Basílica de Aránzazu. En 1960, Juan Huarte invitó al arquitecto a Mallorca para conocer los terrenos donde se llevaría a cabo la actuación, la implicación de Oíza con el proyecto fue tal que incluso se desplazó a residir a la isla mientras se erigían las obras del primer edificio que se realizó. La relación entre Sáenz de Oíza y Huarte, dio lugar a un próspero legado del arquitecto. Ver Paredes Alonso, Javier: *Félix Huarte 1886-1971*. Barcelona: Ariel. 1997; “Pasión por la belleza. Fragmentos de una conversación entre Juan Huarte y Marisa Sáenz”. En *Pasajes de Arquitectura y Crítica*. 2000, N° 20. Madrid: América Ibérica, 1998-. Pp.19-20; Climent Guimerá, Federico: “La Ciudad Blanca”. En Climent Guimerá, Federico: *Francisco Javier Sáenz de Oíza. Mallorca 1960-2000: proyectos y obras*. Palma de Mallorca: Govern Balear, Conselleria d’Obras Públiques, Habitatge i Transports, Direcció General d’Arquitectura i Habitatge. 2001. Pp.12-43.

11. La empresa HISA después de su actividad en Mallorca, interesada por el campo del turismo, promovió otros edificios turísticos de diversa tipología en La Manga del Mar Menor, esta vez proyectados por los arquitectos José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, como el Hotel Galúa (1965), la agrupación de 13 bungalows (1966) o Torre Navarra (1967), unos arquitectos coetáneos a Oíza, también de la Escuela de Madrid, en cuyos proyectos podemos ver un cierto paralelismo con el pensamiento del propio Oíza; no hablamos de formalismo, si no de actitud ante la arquitectura, que les lleva a replantearse lo establecido, a mirar a su tiempo y adecuarse a la técnica; el dialogo con el paisaje o las modulaciones fueron temas recurrentes en su arquitectura más relevante como el Pabellón de Bruselas (1958), la Residencia infantil de Miraflores junto a Alejandro de la Sota (1958) o la propia Casa para la familia Huarte en Madrid (1966).

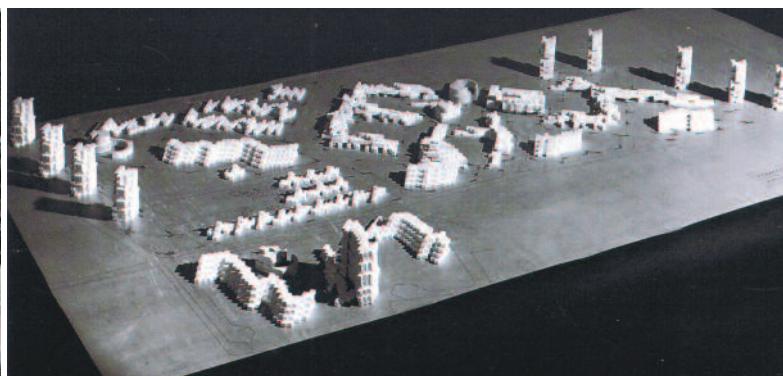


2



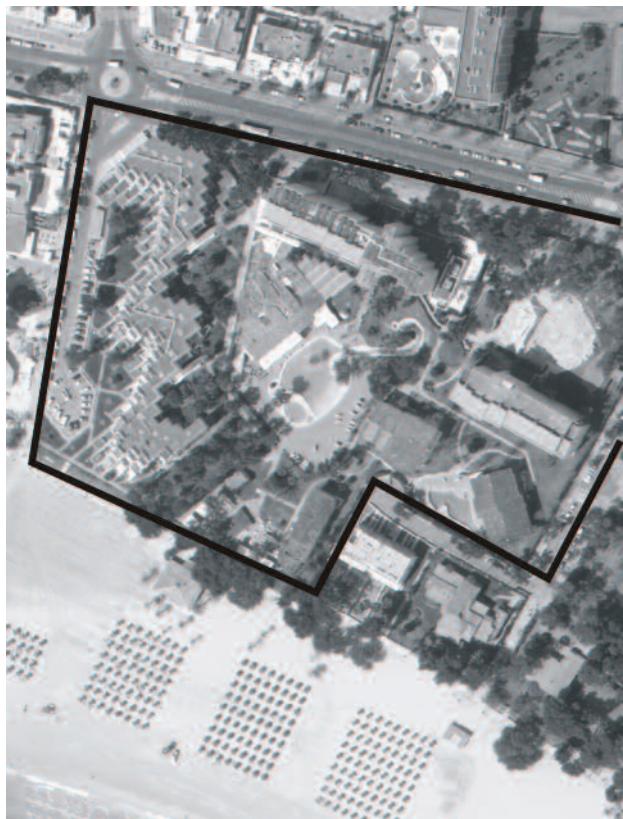
3

generando una extensa ciudad turística para la clase media, formada por viviendas agrupadas en conjuntos aislados con densidades que variaban según la parcela. Hay una primera maqueta de ideas, poco definida, donde la extensión del conjunto, la forma y la disposición de la mayoría de edificaciones, difiere bastante del proyecto posterior, más conciso y acotado, para el que se realizó otra maqueta distinta; la organización se basa en la manzana residencial, como unidad básica, de formas y dimensiones diversas, integradas por una repetición de células tipo, con patrones de agregación y flujos de movimiento social; se definieron las calles rodadas (muchas en fondo de saco), los aparcamientos, los itinerarios peatonales y las edificaciones, levantadas a base de módulos, orientados la mayoría en la línea sureste–noroeste hacia al Cabo Farrux en el Macizo de Artá (figura 3).



Las edificaciones de Ciudad Blanca quedaron definidas por el juego modular. El empleo de módulos, dio lugar a diversidad de agrupaciones exentas, como torres de apartamentos de veinte plantas, alguna de quince alturas, otros eran conjuntos de media densidad con tres o cuatro plantas, y también viviendas de baja densidad con tan sólo dos plantas, a modo de casas unifamiliares. La propuesta se completaba con unas edificaciones aisladas y muy diferenciadas formalmente, que se intuyen como equipamientos.

La actuación coloniza la carretera de Artá al Puerto de Alcudia, por sus dos lados, otorgándole carácter urbano. El Proyecto de Ordenación finalmente no se realizó completo, y los esfuerzos se centrarían en desarrollar dos manzanas: una sería la más cercana al mar, llamada "manzana A", y la otra sería la situada al otro lado de la



4. Evolución Manzana A. Edificio Canopus y Hotel. Imagen superior: fotografía aérea tomada por E.S.T.O.P., 1973; imagen inferior: fotografía aérea facilitada por Govern de Les Illes Balears, Conselleria d'Agricultura, Medi Ambient i Territori. 2012.

carretera, dedicada a viviendas unifamiliares tipo bungalows, edificadas y prontamente demolidas. La que sí se urbanizó, fue la “manzana A”, con una superficie de unos 35.000 m²; de ésta se elaboraron varias versiones; unas con edificios residenciales y de servicios en distinto número y posiciones, y otras conjugando los edificios residenciales y de servicios con un gran hotel en torre, también variando posiciones dentro de la manzana¹². Finalmente la propuesta construida se asemejó más a las versiones en las que se incluía el hotel, sin embargo, las modificaciones continuaron hasta la consolidación definitiva de la manzana en los años 90¹³.

Primero se empezó construyendo el edificio residencial tipo, entre 1961 y 1963, al que llamarían Canopus y que diseñó Oíza por completo; más tarde, se construyó un espacio comercial y de servicios, posteriormente derribado, y un restaurante proyectado por Fullaondo, que sí permanece, aunque muy transformado; luego, para 1968 se edificó el Hotel que de nuevo volvió a ser encargado a Oíza, un hotel desplazado a un posición más discreta, quedando detrás del edificio de apartamentos Canopus, modulado siguiendo las ideas iniciales planteadas en Ciudad Blanca, pero ejecutado finalmente con menor altura y simplificando la volumetría en sección. En los años posteriores, entre los 70 y 80, el hotel sufrió varias ampliaciones y remodelaciones, incluso de fachada, quedando bastante distorsionado con respecto a su concepción original¹⁴. Ya para los 90, se levantaron nuevas edificaciones y áreas de esparcimiento que vinieron a completar la manzana hasta hoy día (figura 4).

En la actualidad se aprecia un área colmatada de forma confusa que difiere de las propuestas iniciales. En ella destaca el edificio Canopus, que es el más relevante de la manzana (arquitectónicamente hablando), y con el que se identifica a la Ciudad Blanca de Oíza, ya que funcionó como prototipo y modelo de todas las ideas primigenias. Sin embargo, el hecho de no poder completar la actuación, ha dejado hoy día al modelo residencial construido lejos de su razón urbana, y aunque éste intentara dar respuesta por sí mismo a distintas categorías urbanas, lo cierto es que ha quedado como un hecho puntual, en cuyas inmediaciones se han ido encajando dudosamente distintas piezas, dando como resultado una zona colmada por el turismo, en la que a pesar de existir relaciones

urbanas, estas han ido aconteciendo como consecuencia de la disposición individual de los edificios y no como un conjunto. Así la pieza se ha distanciado del hecho urbano para el que fue proyectada, residiendo el valor arquitectónico en ella misma, habiendo cobrado mayor sentido si se hubiera realizado la actuación completa tal y como se ideó.

El modelo construido.

El edificio tipo se mantuvo fiel a las ideas iniciales, ejecutándose prácticamente tal y como se ideó. Agrupa veinticinco módulos, cada uno con cuatro apartamentos en banda, apilados y escalonados uno encima de otro; en suma contiene cien unidades, orientadas en la línea sureste–noroeste¹⁵. Las unidades se definen en la memoria como apartamentos–terraza, lo cual pone de manifiesto la vinculación entre el espacio interior y exterior de la vivienda, y la importancia equivalente de ambos, no entendiéndose el uno sin el otro. Existen diversos tipos

de vivienda, todas con un programa habitacional básico (estar, comedor, cocina, baño, uno o dos dormitorios dobles y el espacio exterior), y según la planta varían en superficie¹⁶ (figura 5).

Las circulaciones generales en el interior del edificio las conforman, la galería semiabierta de planta primera a la que se accede por dos amplias escaleras exteriores, y las escaleras helicoidales prefabricadas de cada módulo, que van del primer al tercer nivel, y que se iluminan cenitalmente mediante lucernarios de vidrio dispuestos en cubierta. Por su parte a las unidades de planta baja se accede directamente desde los jardines de la parcela, contando con una mayor independencia¹⁷ (figura 6).

Para el sistema constructivo, por el lugar isleño, la época y los medios, se decidió recurrir a los sistemas tradicionales de construcción, por ejemplo para la estructura¹⁸, cerramientos o cubiertas, sin embargo, el espíritu innovador de Oíza, no olvidó introducir elementos de materiales novedosos como en los propios cerramientos y tabiques

12. Ver Sáenz de Oíza, Francisco Javier; Fullaondo, Juan Daniel: *Memoria y planos del Plan Parcial de Ordenación de Ciudad Blanca de Alcudia*. Años 1961–62. Localizado en expediente nº 8/62 del Arxiu històric Municipal d'Alcudia. Edición mecanografiada, planos a tinta, planos fotocopiados y fotografías de maquetas. Publicado en parte.

13. La promoción inicial coincidió en el tiempo con la realización del primer Plan General de Ordenación Urbana Municipal de 1963, redactado por el arquitecto José Ferragut. Los parámetros urbanísticos fijados en una de las versiones de la "manzana A" basados en la Ley de Suelo del 56, y una escasa normativa básica de construcción determinada por el municipio, se acabaron incorporando al Plan, mostrándose la relevancia de la intervención de Oíza y Fullaondo en Alcudia.

14. Ver Sáenz de Oíza, Francisco Javier. *Memoria y planos del Hotel en Ciudad Blanca de Alcudia y Proyecto Ampliación Hotel–Residencia en "Ciudad Blanca" Playa de Alcudia*. Años 1968–73. Localizados en expediente nº 201/68 del Arxiu històric Municipal d'Alcudia. Edición mecanografiada, planos a tinta y planos fotocopiados. Publicado en parte.

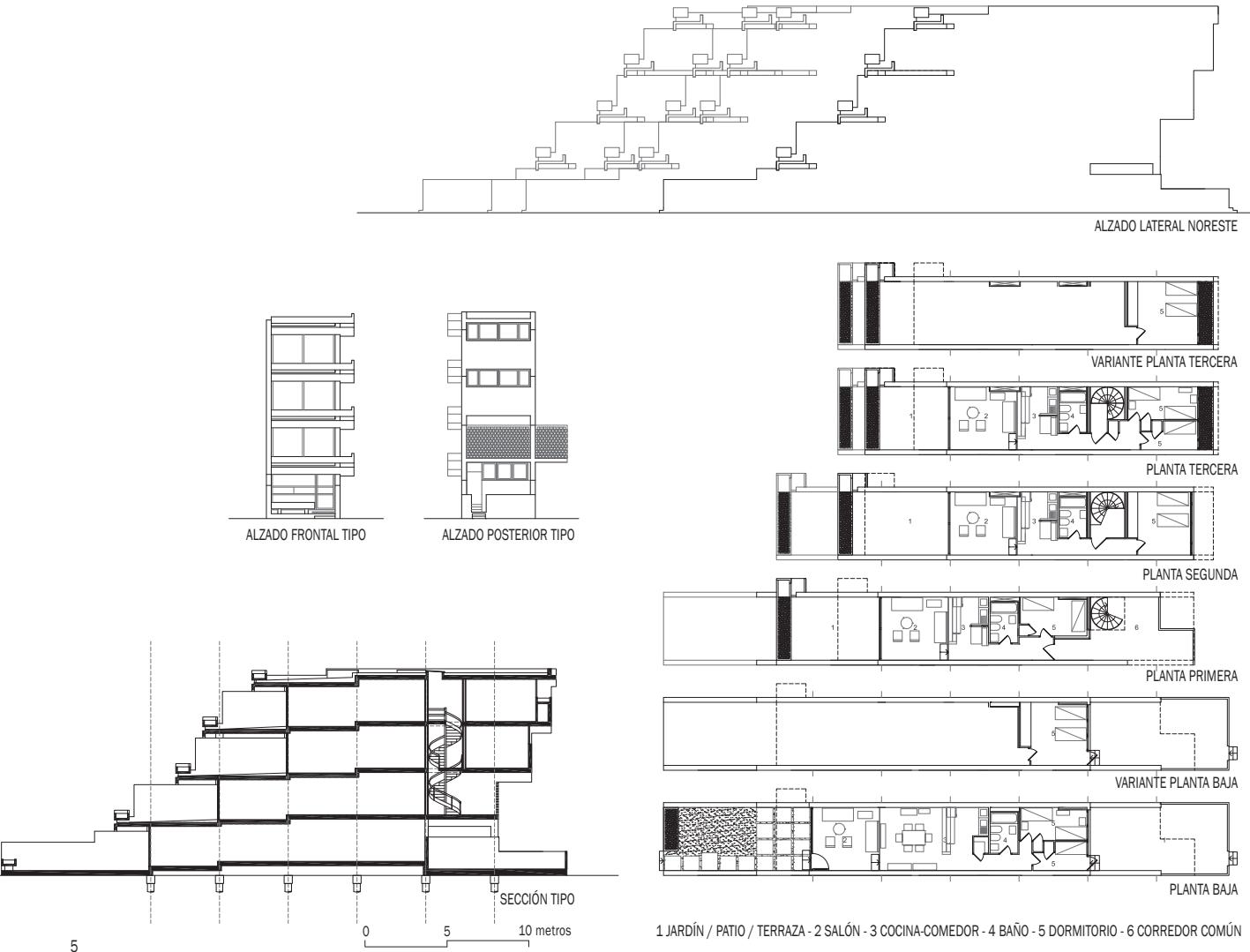
15. La edificación de 4 plantas cuenta con una altura de 12 m desde el nivel de suelo hasta la cota superior del último forjado, y la superficie construida asciende a 10.340,42 m² de los cuales 3.627,50 m² corresponden a las terrazas–jardín y 6.712,92 m² a los apartamentos incluida la parte correspondiente de acceso y circulaciones del mismo. Ver Sáenz de Oíza, Francisco Javier. *Memoria y planos del Proyecto de 100 apartamentos–terraza en Ciudad Blanca de Alcudia*. Visado en el Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 6 de junio de 1962. Localizado en expediente nº 35.130 del Arxiu històric del Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. Sede Palma de Mallorca. Edición mecanografiada y planos a tinta. No publicado.

16. Unidades planta baja: superficie interior 70 m², superficie exterior 70 m², (uno o dos dormitorios). Unidades planta primera: superficie interior 52 m², superficie exterior 27 m², (un dormitorio). Unidades planta segunda: superficie interior 55 m², superficie exterior 27 m², (un dormitorio). Unidades planta tercera: superficie interior 55 m², superficie exterior 25 m², (uno o dos dormitorios).

17. Ver descripción detallada en Climent Guimerá, Federico: "La Ciudad Blanca". En Climent Guimerá, Federico: *Francisco Javier Sáenz de Oíza. Mallorca 1960–2000: proyectos y obras*. Palma de Mallorca: Govern Balear, Conselleria d'Obres Públiques, Habitatge i Transports, Direcció General d'Arquitectura i Habitatge. 2001, pp.12–43.

18. La estructura, se realizó con un sistema racionalista de pilares y vigas portantes de hormigón armado independientes de los muros, utilizándose pórticos que delimitan los módulos con una distancia entre ejes de 4,20 metros, entre ellos apoyan forjados unidireccionales con luz constante. La sección se quiebra creando un juego de diferentes alturas en los forjados de piso, logrando una organización espacial de los ambientes; desde los dormitorios, en el interior, situados a cota más alta, desciende el salón y finalmente la terraza. También se recurre a voladizos delanteros y traseros con distancias variables según la planta que dan lugar a la sección escalonada característica del bloque, y aunque la mayoría de módulos se ordenan según una retícula regular de pilares (de 4,20 m. entre ejes), en el contacto entre algunos módulos, por el deslizamiento entre uno y otro, existen articulaciones diferentes que impiden esa retícula perfecta, exigiendo que en la parte de atrás, sean necesarios pilares de apoyo puntuales desde segunda planta al suelo.

5. El modelo construido. Edificio Canopus. Planta de tipos de apartamentos, alzados y sección.
 6. Espacios socio-comunitarios del edificio.



o en la protección de las cubiertas¹⁹, y piezas prefabricadas elaboradas en serie como las jardineras, las escaleras helicoidales o la carpintería²⁰, realizadas con cuidadosos detalles diseñados por el arquitecto (figuras 7 y 8).

Por su parte, el mobiliario parece responder también al deseo de lo tendente a combinar prefabricación y tradición. Las viviendas se entregaron equipadas con todo detalle de mobiliario diseñado por la empresa H-Muebles, empleando la madera y el metal como materiales protagonistas, en este caso se recurrió a muebles de paciente estandarizada elegidos por catálogo; pero también

se equiparon con ciertos detalles peculiares como alfombras de enea tradicionales hechas a mano, rieles de madera delante de las ventanas para colgar cortinas o sábanas de cama personalizadas. Sin embargo, las piezas de mobiliario más importantes, por su diseño exclusivo de mano del propio arquitecto fueron los muebles de cocina de todas las unidades y el comedor de los apartamentos de plantas altas; una vez más se recurrió a elementos prefabricados que serían ensamblados en obra, pero que no respondían a patentes estandarizadas, si no que se proyectaron para estas viviendas en particular, con



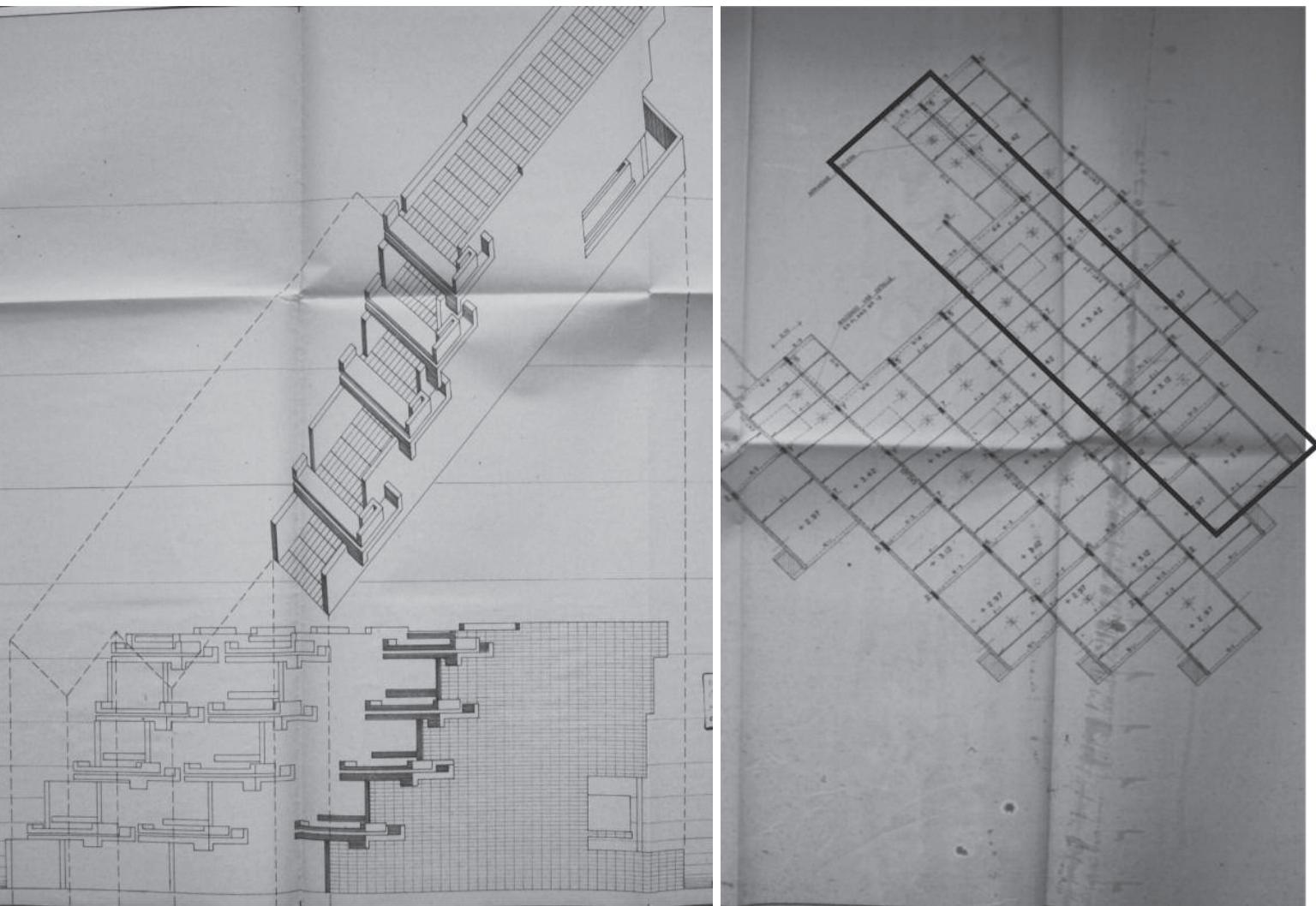
6

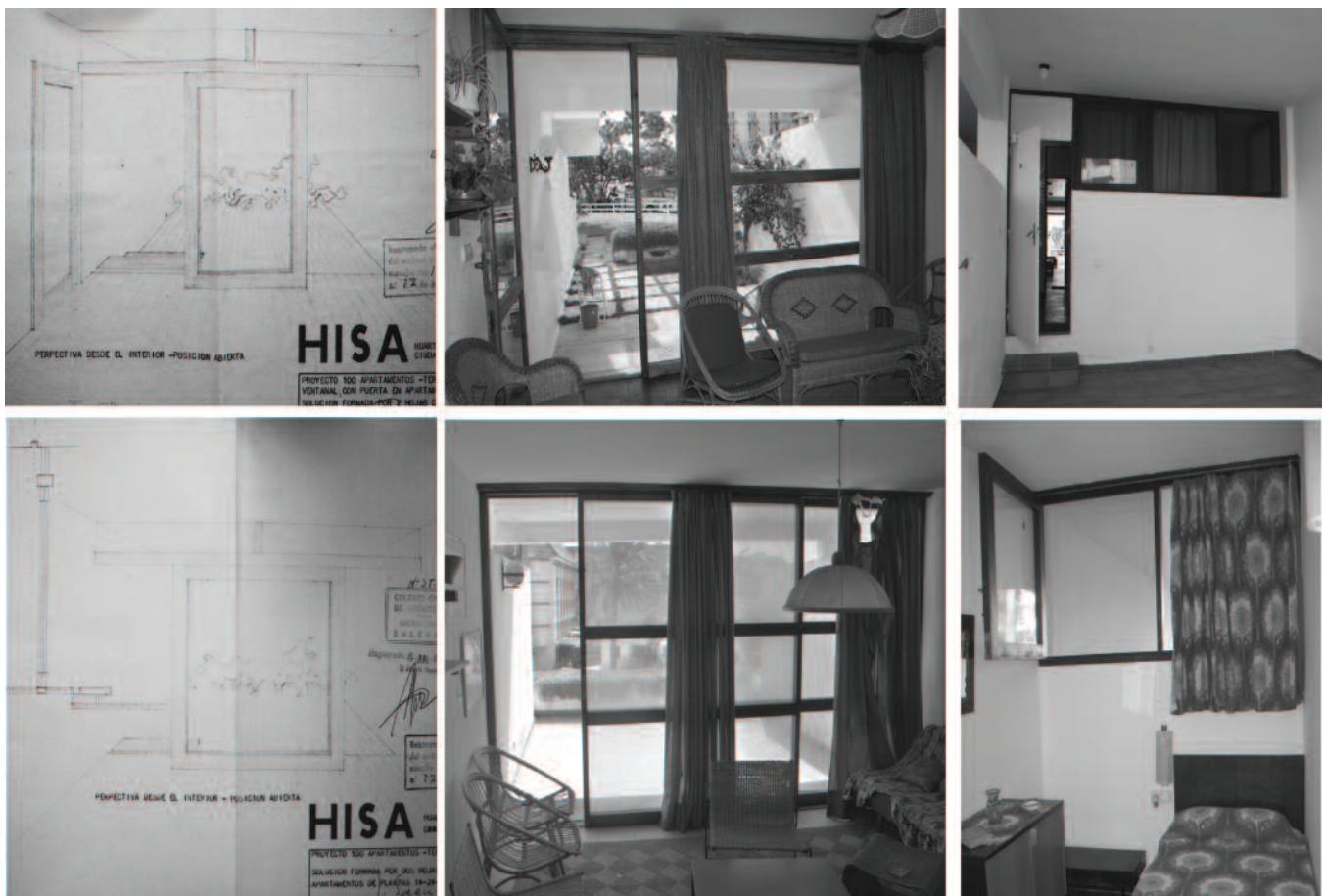
19. Los cerramientos y tabiquería, aunque de construcción tradicional, se ejecutaron con un material nuevo como lo fue el bloque celular ligero de la patente Ytong, de alto índice de aislamiento térmico y acústico, traído desde la península. Lo mismo ocurrió con el aislamiento en las terrazas y cubierta, que pese a su ejecución convencional se emplearon novedosas láminas de impermeabilización asfáltica con vela de vidrio.

20. En relación a los elementos prefabricados, cabe destacar las jardineras de hormigón, de 0,90 m de anchura y 75 cm de altura, recibidas con esperas en los bordes de los forjados rematando las terrazas y confiriendo aislamiento acústico y visual a cada unidad; y las escaleras helicoidales de madera, metal y linóleo, que elaboradas en una fábrica de Zaragoza acordes a los planos diseñados por Oíza, llegaron en barco, preparadas para su montaje en obra. Por su parte, las carpinterías, tanto exteriores como interiores, también fueron otros elementos constructivos prefabricados realizados en exclusiva para estas viviendas según los detalles de Oíza, en madera de pino de Finlandia de primera calidad, existiendo diversos tipos, y empleando soluciones técnicas específicas muy estudiadas por el arquitecto, por ejemplo, para los rodamientos de los ventanales más pesados, unos ventanales que iban de suelo a techo y de pared a pared, no montados sobre cercos completos sino sólo entre largueros verticales, que imprimados sirvieron de replanteo de los cerramientos y como maestras para el tendido del yeso interior.

7. Estructuración formal. Imagen izquierda: Axonometría de módulo y alzado diagonal, se observa el desplazamiento vertical de las unidades, 1962. / Imagen derecha: Plano estructural parcial de forjado de planta 1º con trama de pilares, se marca un ejemplo de articulación que rompe la retícula de 4,20x4,20 m. 1962.

8. Algunos tipos de ventanas. Imagen superior izquierda: Perspectiva según proyecto del ventanal frontal en unidades de planta baja desde el interior, 1962. / Imagen superior central: Ventanal frontal realmente ejecutado en unidades de planta baja. / Imagen superior derecha: Puerta de salida al patio trasero y ventanas altas ejecutadas en unidades de planta baja. / Imagen inferior izquierda: Perspectiva según proyecto del ventanal frontal en unidades de plantas altas desde el interior, 1962. / Imagen inferior central: Ventanal frontal realmente ejecutado en unidades de plantas altas. / Imagen inferior derecha: Ventana alta en dormitorios.





8

detalles muy cuidados (los armarios empotrados de cocina, la mesa plegable del comedor o el mueble aparador separador de ambientes). Existe una versión dibujada de proyecto de la cocina-comedor de las viviendas de planta 1^a, 2^a y 3^a, donde algunas piezas difieren de la versión ejecutada, pero se mantiene la idea espacial y la intención del arquitecto de crear un espacio fluido (figura 9).

Por último hablar de la urbanización, además de una vía de servicio, una calle en fondo de saco y los aparcamientos, como obras complementarias de la parcela se realizó el jardín, con césped, riego y espacios de vegetación, destacando la plantación de una hilera de eucaliptos de la zona en la cara posterior del edificio con la intención de proteger la galería de los vientos procedentes del norte. Se incluyeron bancos, alumbrado con balizas diseñadas por Oíza y sendas sobre el césped con piezas hormigón prefabricado que recorren las inmediaciones del edificio y marcan los accesos a las distintas unidades de planta baja y a las escaleras que suben a la

galería en la primera planta. En un primer momento, no se consideró necesario construir una cerca para delimitar la propiedad privada, en la actualidad sí ha tenido que ser construida.

LECTURA ANALÍTICA

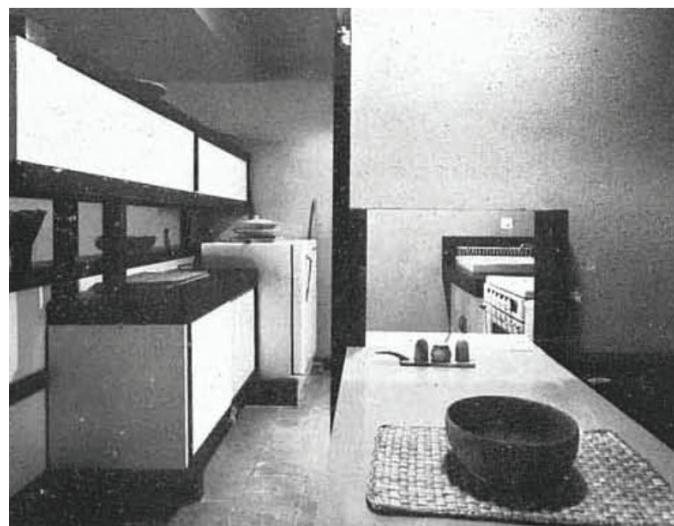
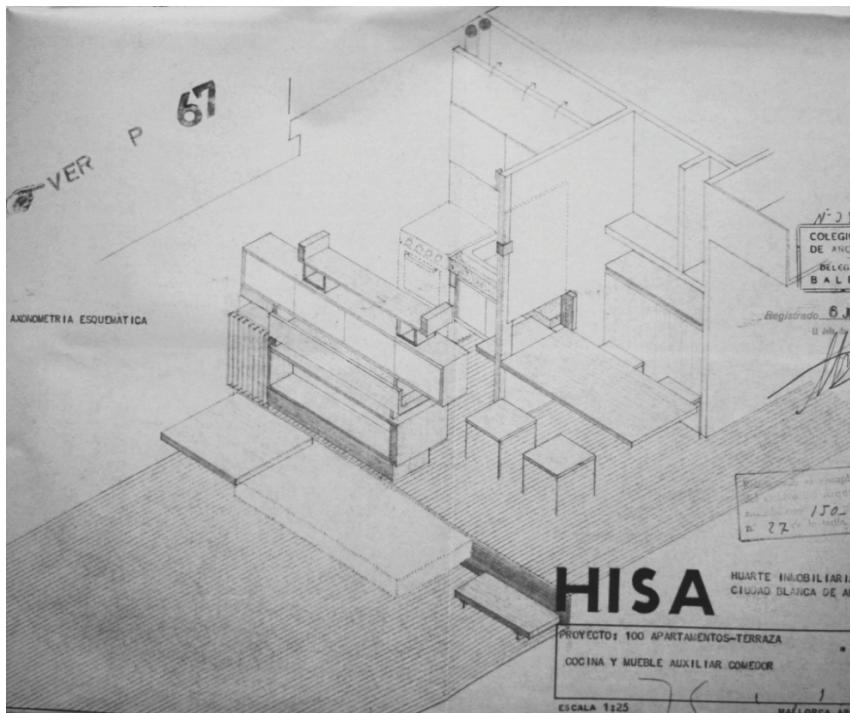
La relación entre el exterior, el interior y el lugar

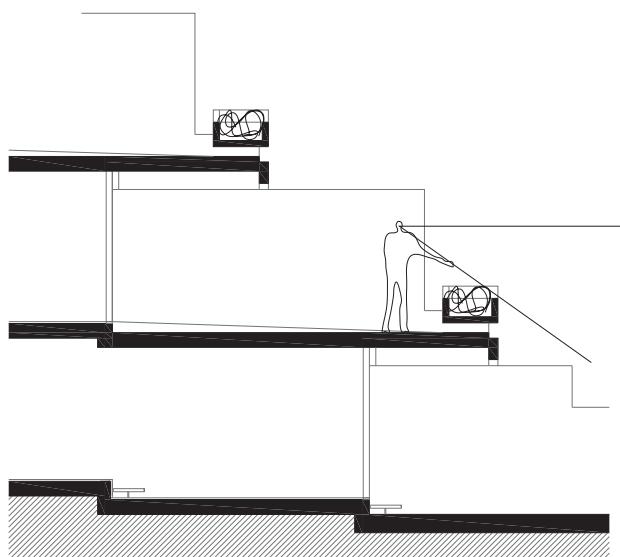
Oíza comparaba estas viviendas con tumbonas al sol, aclarando que estaban orientadas para hacer un uso cómodo de la casa en relación con el medio²¹, concepto que vemos claramente manifiesto en el hecho de dirigir las viviendas hacia las mejores vistas sobre el paisaje; en la decisión de atender al confort bioclimático, con ventilaciones cruzadas, protección con vegetación o los espacios de sombra de las terrazas expuestas al sol; y en la intención de construir un ambiente cómodo de libertad, independencia e intimidad entre vecinos, algo realmente complicado en un edificio colectivo, que consigue gracias a los desplazamientos entre unidades.

21. Ver "D'A Entrevista Oíza". En D'A: Revista balear de arquitectura "Davant la mar". 1989, N° 3. Palma de Mallorca: Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 1989-1994, pp. 60-73.

9. Interiores. Zona Estar y cocina-comedor. Imagen superior izquierda: Perspectiva de cocina-comedor de unidades de plantas altas, 1962. / Imágenes inferiores izquierda: Mueble diseñado por Oíza. / Imagen superior derecha: Detalle del pasaplatos y mesa plegable del comedor, en unidades de plantas altas, 1962. / Imagen inferior derecha: Detalle actual del pasaplatos y mesa plegable del comedor, incluidos los asientos, en unidades de plantas altas.

10. Límite grueso jardineras. Imagen izquierda: Sección de antepecho-jardinera en terrazas. / Imagen derecha: Perspectiva de antepechos-jardineras y salientes de terrazas.





10



Otra cuestión importante entre las viviendas y el lugar reside en la dualidad exterior–interior. En estas casas, la vida al aire libre, exaltada por los movimientos higienistas, e interiorizada por la arquitectura moderna, es parte indisoluble del programa. Las amplias terrazas o el jardín (en el caso de las viviendas de planta baja), son las habitaciones privadas de aire libre que le corresponden y necesita cada vecino. Están para dialogar entre el paisaje y el interior de la casa, y con ellos, adornados de vegetación, se introduce un trozo de naturaleza en la vivienda. Establecido el rol de estos espacios, la forma será una consecuencia de la comodidad del habitante, se limitan con medianeras laterales altas, intensificando y dirigiendo intencionadamente la visual hacia el paisaje dominante, también una jardinera al borde de la terraza actúa de límite grueso impidiendo miradas indiscretas al vecino de abajo. El resultado es un espacio de intimidad al aire libre, pero no a modo de ensimismamiento como lo podría ser un patio interior que organiza una vivienda, si no de exhibición del lugar ante la casa, estableciéndose una relación contemplativa inherente (figura 10).

La otra parte de esta dualidad es la vida en el interior. Las zonas de día y las zonas de noche se presentan claramente diferenciadas, así como su distinta relación con el lugar. Mientras que desde la zona de noche existe una ausencia de referencias al medio, por la disposición alta de las ventanas, impidiendo al morador ver cualquier horizonte, en la zona de día ocurre todo lo contrario, la vinculación con el lugar es muy fuerte, la mirada al horizonte

lejano desde el interior es obligada y dirigida, éste entra en la casa, sobrepasando el espacio exterior de la terraza o jardín, a través del delgado límite transparente de la cristalera que enmarca el paisaje, y esto es lo que proporciona en el interior información del medio en el que se halla. Desde el estar se observa un horizonte que no es un mar infinito si no acotado por un telón de fondo montañoso, las viviendas de Ciudad Blanca no fueron proyectadas para cualquier mar, si no para el mar de Alcudia.

“La respuesta en gran parte viene dictada desde el lugar. No hay proyecto sin lugar... Y fue de la meditación sobre el mar de Alcudia de dónde surgió este proyecto”²².

Para Oíza, el lugar es lo más importante de la arquitectura, pero en la lección que nos da en esta obra, el profesor parece aclarar que la integración del lugar en estas casas no se produce tanto por la adaptación de la obra a éste, sino por la abstracción y representación del lugar lejano dentro de las mismas. La prioridad por dominar el horizonte, desde un solar sin pendiente, lleva a proyectar las viviendas con desniveles internos. Oíza reinterpreta ciertos paisajes inspiradores del Mediterráneo²³, que anclan aún más el lugar a la idea de proyecto, recreando dentro de cada casa, ese imaginario de calle mediterránea descendente sobre el mar, a través del escalonamiento interior de la vivienda, y que tal y como él mismo afirmaba, al dirigir la mirada hacia el suelo, ésta fuera oblicua sobre el horizonte natural y el mar se levantara²⁴. Una ilusión óptica que crea un efecto real, acentuado en las viviendas de las plantas más altas, y que

22. Ibídem.

23. Ibídem.

24. Ibídem.

11. Plano de aproximación al edificio con sendas y vegetación en los años 60-70. Hipótesis de restauración.

ciertamente commueve al habitante por la intensidad con la que un trozo de mar entra en la habitación ganándole espacio al cielo.

En relación al escalonamiento de los forjados, además de la inspiración mediterránea referida, Oíza interesado por las nuevas ideas que llegaban de Europa, se ve influenciado por ciertos proyectos de uno de los líderes más carismáticos de la "Tercera Generación"²⁵, Jørn Utzon, que por aquella época, entre otras cuestiones, trabajaba con ideas sobre plataformas escalonadas y planos descendentes; en concreto, Oíza pareció haberse inspirado en el proyecto presentado en 1954 al concurso residencial de Elineberg y publicado en 1959 en la Revista Zodiac nº 5²⁶.

El espacio social

Los espacios de transito social, suponen una aproximación gradual a las viviendas, existiendo elementos que dirigen y disgrecan el flujo peatonal, sin un tránsito obligatorio común para todas las unidades.

El flujo horizontal en suelo, en el espacio aproximativo al edificio, sigue un código funcional de espacios duros y espacios blandos. Sobre el césped, masas de vegetación y sendas pavimentadas condicionan las circulaciones e indican una economía de movimientos, en pro de la funcionalidad, dándose lugar a unos caminos claros y prácticos, con la finalidad determinada de conducir hacia el interior del jardín delantero y trasero de cada unidad de planta baja, hacia las escaleras de hormigón para dar acceso al resto de viviendas en altura, o direccionar a los usuarios a la playa o a la ciudad (figura 11).

Las dos escaleras de hormigón que suben a planta primera, son un espacio umbral donde se produce una transición diagonal entre el espacio libre y el espacio cubierto comunitario, siendo los dos únicos puntos de

enlace entre las unidades de las plantas altas y el plano del suelo. Para ellas se empleó una directriz recta de un solo tramo que le da fluidez al tránsito y que viene a reproducir la direccionalidad de las viviendas. A continuación, el espacio comunitario se vuelve horizontal en la galería quebrada que teje transversalmente la planta primera circunscribiéndose a los deslizamientos de las unidades, situada en la fachada posterior vuela sobre los patios traseros de las unidades de planta baja cubriendolos parcialmente. Análogamente las unidades superiores también vuelan parcialmente sobre el espacio de la galería, cubriendola y descubriendola según el tramo; además se cierra con una celosía generándose desde dentro una visión muy tamizada del exterior y desde fuera una pared de claroscuros que proporciona más intimidad. La celosía se presenta como un hecho plástico por sus quiebros a modo de elemento superpuesto, con tramos donde coincide integrando a la estructura en ella y otros en donde discurren independientes. Planteado como una pieza distintiva dentro de la obra, se opone a la idea convencional de galería, fragmentándose en múltiples requiebros, simulando el tortuoso trazado de adarves de tradición árabe, o evocando la intimidad de los coros conventuales, para insistir recurrentemente en la independencia de las unidades, objetivo evidente de las escaleras helicoidales que se suceden rítmicamente iluminadas por lucernarios, sirviendo cada una tan sólo a dos viviendas, y permitiendo un uso estrictamente unipersonal.

La creación de un paisaje

Ciudad Blanca se enfrenta a una planicie, generando una "topografía artificial"²⁷. En este caso, es la agregación modular, la responsable de la forma última. Las acciones por las que las piezas se organizan se basan en movimientos de "yuxtaposición, superposición y deslizamiento"²⁸.

25. Sobre ideas de esta generación ver Montaner, Josep María: *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili. 1993.

26. Este tema ya lo menciona el arquitecto Federico Climent en su artículo "Lazos invisibles", explicando con detalle la cuestión y profundizando en la comparativa. Ver Climent Guimerá, Federico: "Lazos invisibles". En Jaume Adrover, Magdalena et al. (Comis.): *Massilia, 2009: Le Corbusier a Mallorca, 1932*. Sant Cugat del Vallés: Associació d'idees, Centre d'investigacions Estètiques. 2010. Pp. 104-111.

27. Ver López-Peláez, José Manuel: "En Ciudad Blanca". En D'A: *Revista balear de arquitectura "Davant la mar"*. 1989, N° 3. Palma de Mallorca: Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 1989-1994. Pg. 36-41.

28. Ibídem.



La utilización de un módulo como generador del edificio refiere a conceptos como la arquitectura aditiva que aunque fue definido por el nórdico Jørn Utzon en los años 70, podemos verlo empleado con anterioridad en numerosas de sus obras, a partir de finales de los años 50²⁹, o las tramas geométricas y orgánicas como las ideas de mat-building (edificio-tapiz) o los clústeres (vecindad-racimo), conceptos definidos por algunos de los miembros del Team X (los primeros en replantearse los dogmas fijados por los maestros del Movimiento Moderno en los CIAM), como Aldo van Eyck, George Candilis o Alison y Peter Smithson³⁰, ideas aún incipientes, germen de lo que habría de llegar, que fluían en publicaciones, congresos y proyectos experimentales, a los que Oíza prestaba especial atención.

Todas estas cuestiones por aquel entonces, se debatían y se ensayaban activamente, entre otros ámbitos, en el campo de la arquitectura residencial, así podemos encontrar proyectos de agrupaciones de viviendas, coetáneos e inspiradores para Oíza, cercanos a esas nuevas formas de pensamiento arquitectónico y sobre todo a la consideración de la sensibilidad por el paisaje, como Torre Valentina (1959) en la Costa Brava, de José Antonio Coderch, con un programa turístico similar a la propia Ciudad Blanca; o el Barrio de Hallen (1956-61) en Berna, de Atelier 5, y aunque en ambos casos se juega más con la adaptación al lugar que con la propia creación de paisaje es cierto que el resultado se asemeja formalmente a Ciudad Blanca³¹.

Un resultado, que por otro lado, recuerda a las terrazas agrícolas escalonadas que históricamente, transformaron el paisaje natural escarpado de ciertos lugares, en un paisaje humanizado para cultivar, siendo la referencia más cercana a Alcudia las numerosas explotaciones agrarias en los pequeños pueblos de la Sierra de Tramontana en Mallorca. Un ejemplo moderno conocido y pionero de esta reflexión fue el proyecto Roq y Rob (1949) en Cap Martin, en el que Le Corbusier organiza las unidades vacacionales siguiendo los bancales de mampostería de los cultivos de árboles frutales preexistentes; y también, ya coetáneo a Ciudad Blanca, el proyecto de Utzon para la zona de Elviria (1960) en Málaga, cuya referencia es la forma en la que los viñedos y paseras de la zona modelaban el territorio.

Forma y construcción

“Entiendo que el proceso constructivo de una obra empieza, a partir de aquella idea, en sus planos”³².

La forma y la estructura de Ciudad Blanca, son interdependientes, no hay forma sin estructura porque es la que la modula, pero tampoco hay estructura sin forma, ya que ésta genera la disposición de la estructura. La obra es un sistema arquitectónico³³, constituido bajo un orden modular y orgánico. El análisis del patrón geométrico permite comprobar que la forma tanto vertical como horizontal, se genera modulada siempre con la referencia del pie decimal y dependiente de la estructura³⁴.

29. Las viviendas Kingo (1956), las viviendas en Frenesborg (1959), la nueva ciudad de Birkehoj (1960) o el conjunto residencial de Elineberg (1954), son algunos de los proyectos de Utzon, cuyas ideas inspiran a Oíza. Op. Cit. en Climent Guimerá, Federico: “Lazos invisibles”. En Jaume Adrover, Magdalena et al. (Comis.): *Massilia, 2009: Le Corbusier a Mallorca, 1932*. Sant Cugat del Vallés: Associació d’idees, Centre d’investigacions Estètiques. 2010. Pp. 104-111.

30. Aldo van Eyck con el Orfanato de Amsterdam (1957-60) o Alison y Peter Smithson con sus diagramas teóricos para formas de ciudad en clúster, son algunos proyectos paradigmáticos del TEAM X. Este tema ya lo menciona el arquitecto José Manuel López-Peláez definiendo las ideas proyectuales intrínsecas en los proyectos y comparándolos con Ciudad Blanca. Ver López-Peláez, José Manuel: “En Ciudad Blanca”. En *D’A: Revista balear de arquitectura “Davant la mar”*. 1989, Nº 3. Palma de Mallorca: Col.legi oficial d’Arquitectes de Balears. 1989-1994. Pg. 36-41.

31. Ibidem.

32. Sáenz de Oíza, citado en Sáenz Guerra, Vicente: “Introducción a un texto de Francisco J. Sáenz de Oíza = Introduction to a text of Francisco J. Sáenz de Oíza”. En *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos “Materia, forma y energía”*. Septiembre 2013, Nº 4. Madrid: Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. 2010-. Pp. 116-121.

33. Montaner, Josep María: *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili. 2008.

34. Las medidas que se han tomado para los deslizamientos, dependen totalmente de la estructura, según hemos podido comprobar en planos. Se genera un escalonamiento irregular, las piezas no tienen un desfase constante en vertical, siguiendo un ritmo modulado según el pie decimal (30 cm.). Los deslizamientos horizontales, son alternos para conseguir una forma plástica, siguiendo la modulación marcada por la estructura de pilares, de nuevo basada en el pie decimal (30 cm.).

Forma y estructura trabajan a la vez, y se proyectan conjuntas, siempre con la modulación como referente. Sin embargo, la idea modular huye del bloque compacto, con indeterminación visual de las unidades, y también huye de la estructura–esqueleto espacial que permitía, a posteriori, insertar sobre ella un desarrollo de repetidas arquitecturas individuales. El concepto de Ciudad Blanca se opone a esconder las células y la estructura bajo una mole compacta y monumental, muestra la estructura en ciertos puntos, haciendo explícita la modulación y también identifica con claridad cada célula. El patrón que las yuxtapone asociándolas, también es el principal mecanismo que las disocia visualmente. Otros detalles insisten en la autonomía visual de las células como por ejemplo, los ventanales con el espacio de transición entre la casa y la terraza que provocan un efecto cueva de espacios oscuros, que resaltan en contraste con el color blanco del edificio; y las fuertes sombras de las fisuras que se producen en los muros de cada terraza y de las losas plegadas que sobresalen a un lado de los muros laterales, que vuelven a incidir en la identificación de cada célula.

El resultado recrea de un modo interpretativo a las formas naturales, y conceptualmente tiene posibilidad de crecer en vertical y horizontal cual organismo vivo por agregación. Esta posibilidad de creer ilimitada, la podemos ver intuida como idea, mediante dos mecanismos proyectuales empleados, uno es la pared lisa ciega del primer y último módulo, que parece una continuación medianera y no un final, esperando recibir al siguiente módulo, y el otro es la cubierta plana con el detalle de situar en el borde las mismas jardineras que en el resto de viviendas, así como la losa plegada saliente, que dan al edificio el aspecto de obra inacabada simulando haberse situado esperando para recibir a la siguiente unidad superior.

Estos conceptos de modulación y formas inacabadas dispuestas a crecer son propias de las construcciones prefabricadas, algo en lo que ya pensaba la revisionista “Tercera Generación” que buscaba, para darle forma a sus ideas, arquetipos ligados a la producción seriada como base de la construcción, siendo tendencia los sistemas prefabricados que aportaban economía y rapidez. Sin embargo, en Ciudad Blanca se juega con una dualidad que la entendemos como fruto de los medios

disponibles de la época y del lugar. Así, para su construcción, se hibridan materiales tradicionales, con materiales más novedosos, combinando los sistemas tradicionales de ejecución manual, con elementos puntuales prefabricados para su montaje en obra, siendo en general escaso el grado de prefabricación del edificio, pero no faltó de intención.

CONCLUSIONES

Los mecanismos proyectuales de valor didáctico que Oíza emplea para definir la exterioridad e interioridad del proyecto en el lugar desde la conciencia del propio habitante, pasan por atender la necesidad del espacio exterior privado en la vivienda; por retranquear las unidades en vertical y horizontal para conseguir intimidad; por negar la mirada al paisaje en los espacios más privados de la casa elevando las ventanas sobre el horizonte visual humano; y por hacer todo lo contrario, dirigiendo las viviendas hacia una vista representativa de la bahía, para tomar conciencia del lugar desde el interior, forzando esa presencia del entorno en los espacios más sociales de la casa, mediante la apertura del ventanal frontal y el escalonamiento del forjado de planta, en cuya idea reside un mestizaje de tradición y novedad al interpretar el gesto como una reminiscencia formal de las calles mediterráneas que se asoman al mar y también como un mecanismo topográfico sobre el que reflexiona la cultura arquitectónica del momento.

Con el espacio social, se expone una forma gradual de acceder a las viviendas. Estos espacios colectivos como lugares de interacción, facilitan la transición desde el espacio exterior hasta el espacio interior de las unidades, aquí nos encontramos con espacios que cobran la misma importancia que la vivienda, se tratan los pavimentos diferenciando espacios, se equipan de bancos y vegetación, y se genera una sucesión de espacios claroscuros alternando elementos que facilitan la entrada de sol y los lugares de sombra. El tratamiento empleado en estos espacios de colectividad hace de estos lugares de paso, espacios vivideros.

En referencia a la creación de paisaje, Oíza nos enseña que entre la mimetización o la rotundidad, aquí opta por la segunda actitud. Ejemplo de rotundidad no entendida como monumentalidad, si no como una forma

natural, abierta y orgánica de posicionarse sobre el lugar, sin camuflarse, sino creando un nuevo paisaje propio, intencionado para incidir en desarrollos futuros. Los movimientos que emplea de unas piezas sobre otras a la hora de agruparse, quitando rigidez al conjunto, serán los mecanismos proyectuales más evidentes para la creación del paisaje a gran escala, de nuevo acercándose al entender arquitectónico de ese tiempo y a los proyectos coetáneos que se valoraban desde la crítica culta.

Por último, en cuanto a la forma y construcción, Oíza busca, con las posibilidades técnicas disponibles, que el edificio se acerque a una apariencia prefabricada, por ello modula y utiliza detalles que den la sensación de poder continuar la pieza, sin embargo, construye la mayor parte del edificio con medios tradicionales introduciendo elementos prefabricados puntuales que no respondían a patentes estandarizadas (a excepción de algunas piezas de mobiliario), si no a las instrucciones de los detalles

técnicos dados por el arquitecto para esta obra en concreto, así pasó con la carpintería, las escaleras helicoidales o el mueble de cocina, lo que sin duda encareció y complicó algunas soluciones. A pesar de ello, se pone en valor el esfuerzo de Oíza por buscar la apariencia de conjunto prefabricado y la estimación de sus ventajas.

Ciudad Blanca es un proyecto producto de la observación atenta del lugar, de la reinterpretación sabia de reminiscencias culturales mediterráneas, de la búsqueda en renovados lenguajes, de las indagaciones en modelos legítimos, de la hibridación de conceptos teóricos pero también técnicos, al introducir estandarización y producción artesanal, así como de un análisis intencionado de la realidad social y arquitectónica que logró definir las razones de una época. Y esa lección proyectual de un proceso creativo, constructivo y habitacional, es definitivamente la más importante que Oíza nos lega en esta obra como profesor y como arquitecto. ■

Bibliografía

- Capitel, Antón: "Palabras de arquitectura: retazos de reflexiones de Sáenz de Oíza". En *Arquitectura "Oíza"*. Septiembre 2000, N° Extraordinario. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos, 1959.
- Capitel, Antón: *Un gigante de la arquitectura española en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Pronaos. 1996.
- Climent Guimerá, Federico: "La Ciudad Blanca". En Climent Guimerá, Federico: *Francisco Javier Sáenz de Oíza. Mallorca 1960-2000: proyectos y obras*. Palma de Mallorca: Govern Balear, Conselleria d'Obres Públiques, Habitatge i Transports, Direcció General d'Arquitectura i Habitatge. 2001.
- Climent Guimerá, Federico: "Lazos invisibles". En Jaume Adrover, Magdalena et al. (Comis.): *Massilia, 2009: Le Corbusier a Mallorca, 1932*. Sant Cugat del Vallés: Associació d'idees, Centre d'investigacions Estètiques. 2010.
- Fullaondo Errazi, Juan Daniel: *La bicicleta aproximativa: conversaciones en torno a Sáenz de Oíza*. Madrid: Kain. 1991.
- López-Peláez, José Manuel: "En Ciudad Blanca". En *D'A: Revista balear de arquitectura "Davant la mar"*. 1989, N° 3. Palma de Mallorca: Col.legi Oficial d'Arquitectes de Balears. 1989-1994.
- Márquez Cecilia, Fernando; Levene, Richard (Eds. y Dirs.): *Francisco Javier Sáenz de Oíza. 1947-1988. El Croquis*. N° 32-33. 2002. Madrid: El Croquis Editorial. 1982-. Edición revisada y ampliada.
- Martín Gómez, César: "El viaje de Sáenz de Oíza a Estados Unidos (1947-1948)". En Pozo, José Manuel; Martínez González, Javier (Coords.): *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-1965). Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arquitectura Moderna española*, Pamplona, 16 y 17 de marzo de 2006. Pamplona: T6 Ediciones. 2006.
- Montaner, Josep María: *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili. 1993.
- Montaner, Josep María: *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili. 2008.
- Paredes Alonso, Javier: *Félix Huarte 1886-1971*. Barcelona: Ariel. 1997.
- Reboiras, Ramón F.: *La arquitectura: hablando con F. J. Sáenz de Oíza / [entrevista, Ramón F. Reboiras; guía práctica, Carmen García Moya]*. Madrid: Acento. 1993.
- Sáenz de Oíza, Francisco Javier; Fullaondo, Juan Daniel: *Memoria y planos del Plan Parcial de Ordenación de Ciudad Blanca de Alcudia. Años 1961-62*. Localizado en expediente nº 8/62 del Arxiu històric Municipal d'Alcudia. Edición mecanografiada, planos a tinta, planos fotocopiados y fotografías de maquetas. Publicado en parte.

Sáenz de Oíza, Francisco Javier. *Memoria y planos del Proyecto de 100 apartamentos-terraza en Ciudad Blanca de Alcudia*. Visado en el Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 6 de junio de 1962. Localizado en expediente nº 35.130 del Arxiu històric del Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. Sede Palma de Mallorca. Edición mecanografiada y planos a tinta. No publicado.

Sáenz de Oíza, Francisco Javier. *Memoria y planos del Hotel en Ciudad Blanca de Alcudia y Proyecto Ampliación Hotel-Residencia en "Ciudad Blanca" Playa de Alcudia*. Años 1968-73. Localizados en expediente nº 201/68 del Arxiu històric Municipal d'Alcudia. Edición mecanografiada, planos a tinta y planos fotocopiados. Publicado en parte.

Sáenz Guerra, Javier; Alberdi, Rosario: *Francisco Javier Sáenz de Oíza*. Madrid: Pronaos. 1996.

Sáenz Guerra, Vicente: "Introducción a un texto de Francisco J. Sáenz de Oíza = Introduction to a text of Francisco J. Sáenz de Oíza". En *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos "Materia, forma y energía"*. Septiembre 2013, Nº 4. Madrid: Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. 2010.

Sanfiz Celada, Marta; Ferrer Forés, Jaume J. (coords.): *Francisco Javier Sáenz de Oíza: escritos y conversaciones*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos. 2006.

"Ciudad Blanca revisitada". En *D'A: Revista balear de arquitectura "Davant la mar"*. 1989, Nº 3. Palma de Mallorca: Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 1989-1994.

"D'A Entrevista Oíza". En *D'A: Revista balear de arquitectura "Davant la mar"*. 1989, Nº 3. Palma de Mallorca: Col.legi oficial d'Arquitectes de Balears. 1989-1994.

"La Ciudad Blanca". En *Lealtad revista gráfica balear*. Septiembre 1962, s.n. Palma de Mallorca. s.e.

"Pasión por la belleza. Fragmentos de una conversación entre Juan Huarte y Marisa Sáenz". En *Pasajes de Arquitectura y Crítica*. 2000, Nº 20. Madrid: América Ibérica, 1998.

"Urbanización Ciudad Blanca: Alcudia (Mallorca)". En *Cuadernos de Arquitectura*. Cuarto trimestre 1964, Nº 58. Barcelona: Col.legi oficial d'Arquitectes de Catalunya i Balears, 1944-1970.

Rosa María Añón Abajas (Sevilla, 1961), Arquitecta (1988) ETSA Sevilla, dr. Arquitecta (2001). Profesora del departamento de Expresión gráfica Arquitectónica (1991-1995) y desde 1995 en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos, del que ha sido directora. Ha participado en los programas de doctorado (2003-2006) y en el Master de Ciudad y arquitectura Sostenible (2006-2009). Desde 2005, responsable del grupo de investigación HUM-632 "Proyecto, Progreso, Arquitectura". Profesora invitada en la FAUT Lisboa (2006 y 2007). Codirectora del Seminario Internacional "Arquitectura y construcción: el paisaje como argumento" (Sevilla, 2007). Codirectora de la colección "Ensayos para un nuevo hábitat urbano" (UNIA). Publicaciones a destacar: "La arquitectura de las escuelas primarias municipales de Sevilla hasta 1937" (2005); "Investigación e innovación en Arquitectura. Construir el Futuro" (2006); "Una Obra de Sir Owen Williams: el Pionner Health Centre en Peckham, Londres, 1933-352 (2006); "Silueta Sevillana de Londres" (2006); "Arquitecturas Activas" (2007); "La Construcción del Vacío" (2007); "El sur: Turismo, Servicios, Relaciones" (2007); "Confiar en la crisis" (2009); "Arquitectura y construcción: el paisaje como argumento" (2009); "Propuestas para Sevilla: de la Huerta de la Reina al Polígono Sur" (2009); "Turismo y regeneración" (2010).

Salud María Torres Dorado (Córdoba, 1982), Arquitecta (2006) ETSA Sevilla, Diplomada en Estudios Avanzados (2011) con el Programa de doctorado "Proyectos de vivienda y edificios institucionales" del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSA Madrid. Ha compaginado su actividad profesional con el desarrollo de su tesis doctoral que actualmente desarrolla en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSA Sevilla, dirigida por los profesores Dña. Rosa María Añón Abajas (ETSA Sevilla) y D. Pedro Urzáiz González (ETSA Madrid). Desde 2014, forma parte como investigador novel, del grupo de investigación HUM-632 "Proyecto, Progreso, Arquitectura". Participaciones a destacar: Ciclo de conferencias "PhD Fest|Encuentros de investigación" con la ponencia "Entropías urbanas del espacio turístico. El caso del litoral mediterráneo español en cuatro visiones contemporáneas" realizado por el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSA Madrid, Abril 2014.